

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Cristo es el «Hijo Amado» que ofrece el Único Sacrificio ofrecido al Padre. Jesús que «sale del agua» es el nuevo pueblo que es liberado definitivamente: El Espíritu Santo no sólo desciende sobre Él, sino que permanece en Él para que las personas reconozcan en Él al Mesías, **Enviado a llevar a los pobres el gozoso anuncio**. El Espíritu que ya *no tenía morada permanente* (Gn 6,3) ahora permanece siempre, por Cristo, en la Iglesia.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 3,15-16.21-22)

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma, y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco”.

Palabra del Señor.

1L Se realiza lo que Isaías había intuido, el júbilo de Dios por mí, por ti: *«Como goza el esposo la amada así de ti tendrá alegría tu Dios»*. Si cada mañana pudiera repensar esta escena, ver el cielo azul que se abre sobre mí como un abrazo; sentir al Padre que me dice con ternura y fuerza: Hijo mío, amado mío, mi complacencia... sentirme como un niño que incluso si se levanta de la tierra, incluso si se encuentra en una posición inestable, se abandona feliz y sin temor en los brazos de los padres... esta sería mi más hermosa, experiencia diaria de fe. **La espera se ha cumplido finalmente y todo sucede precisamente allí, en el río Jordán, donde Juan el Bautista anunció la presencia del Mesías ya inminente. Ahí es donde el cielo se abre y se une a la tierra para generar lo nuevo, soñado por todos los pobres.**

2L En el Hijo el Padre hace visible Su Amor al hombre. Y estamos invitados a hacer memoria de nuestro bautismo que nos ha regenerado a nueva vida; estamos **llamados a renovar nuestra promesa de alianza, de fidelidad a Dios**: *«Padre todopoderoso y eterno, [...] concede a tus hijos, nacidos del agua y del Espíritu, vivir siempre en tu amor»*. También para nosotros resuena la voz del Padre que nos proclama sus hijos y nos envía al mundo para ser testigos de la obra de la salvación. Cada bautizado, cada uno de nosotros, está llamado a alabar “al Señor que da la vida”.

Pausa de silencio

1L Es la fiesta del Bautismo del Señor. La página del Evangelio subraya que, cuando Jesús recibió el bautismo de Juan en el río Jordán, **«el cielo se abrió»**. **Esto realiza las profecías**. En la Biblia está escrita esta invocación: *«Ojalá rasgases los Cielos y bajases»*. **Si los Cielos permanecen cerrados, nuestro horizonte en esta vida terrena es oscuro, sin esperanza. En cambio, celebrando la venida, la fe nos ha dado la certeza de que los cielos se han rasgado, se han abierto. En el día del bautismo de Jesús contemplamos aún los Cielos abiertos.** La manifestación del Hijo de Dios en la tierra marca el inicio del gran tiempo de la misericordia, después de que **el pecado había cerrado los Cielos, elevando como una barrera entre el ser humano y su Creador.**

2L **¡Con el nacimiento de Jesús los Cielos se abren! Dios nos da en Cristo la garantía de un Amor Indestructible.** Desde que el Hijo de Dios se hizo carne, es posible ver los Cielos Abiertos. Ha sido posible para los pastores de Belén, para los Magos de Oriente, para el Bautista, para los Apóstoles de Jesús, para san Esteban, el primer mártir, que exclamó: *«¡Contemplo los Cielos Abiertos!»*. Y es posible también para cada uno de nosotros, si nos dejamos invadir por el Amor de Dios, que nos fue dado por primera vez en el Bautismo por el Espíritu Santo. **¡Dejémonos invadir por el Amor de Dios! ¡Este es el gran tiempo de la misericordia!**

Pausa de silencio

1L Cuando Jesús recibió el Bautismo de penitencia de Juan el Bautista, solidarizándose con el pueblo penitente - Él sin pecado y sin necesidad de conversión -, **Dios Padre hizo oír su voz desde el Cielo:** *«Tú eres mi Hijo amado: en ti puse mi complacencia»*. Jesús recibe la aprobación del Padre celestial, que lo envió precisamente para que acepte compartir nuestra condición, nuestra pobreza. **COMPARTIR ES LA VERDADERA MANERA DE AMAR.** Jesús no se disocia de nosotros, nos considera hermanos y comparte con nosotros. Y así nos hace hijos, junto con Él, de Dios Padre. Esta es la revelación y la fuente del Verdadero Amor. **¡Y este es el gran tiempo de la misericordia!**

2L *«¿No os parece que en nuestro tiempo hace falta un aumento de comunión fraterna y de amor? ¿No les parece que todos necesitamos un suplemento de caridad? No la que se contenta con la ayuda improvisada que no implica, no pone en juego, sino la caridad que comparte, que se hace cargo del malestar y del sufrimiento del hermano. ¡Qué sabor adquiere la vida cuando uno se deja inundar por el amor de Dios!»* (Papa Francisco) Y ahora pensamos y renovamos la gran gracia de nuestro Bautismo. "Yo os bautizo con agua, pero viene Aquel que es más fuerte que Yo... Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego". Yo soy bautizado en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo; estoy consagrado en el Espíritu Santo, **soy templo del Espíritu Santo y del fuego de Su Amor.**

Pausa de silencio

1L Esto es bueno cuando bautizamos a los niños. Cada niño que nace es un don de alegría y de esperanza, y cada niño que es bautizado es un prodigio de la fe y una fiesta para la familia de Dios. Esto es importante cuando bautizamos a jóvenes o adultos. Esto es vida cristiana para todos nosotros, que cada día vivimos la gracia de nuestro bautismo, gracia en la que crecemos y maduramos, realizando una vida verdadera y en plenitud ante Dios y ante el prójimo, por nosotros mismos y por el bien de los demás, que son verdaderos hermanos. **Te damos las gracias, Señor, por tu Hijo amado, porque vino entre nosotros, quiso unirse a la muchedumbre de los pobres y de los pecadores y compartir con ellos las esperanzas de tu reino. Para ayudarlos a liberarse de su condición de pecado se puso a su servicio, sin rendirse ante el sufrimiento y la muerte.**

2L «Viene después de mí el que es más fuerte que yo y os bautizará en Espíritu Santo y fuego, y os sumergirá en el viento y en el fuego de Dios. **Hermosa definición del cristiano:** Tú eres "uno inmerso" en el viento y en el fuego, rico en viento y fuego, de libertad y calor, de energía y luz, rico en Dios. El fuego es el símbolo que resume todos los demás símbolos de Dios. En el Evangelio Apócrifo de Tomás Jesús afirma: **Estar cerca de mí es estar cerca del fuego. El fuego es energía que transforma las cosas, es la resurrección de la madera seca de nuestro corazón y su transfiguración en luz y calor. El viento: aliento de Dios soplado sobre la arcilla de Adán, viento ligero en el que pasa Dios sobre Horeb, viento poderoso de Pentecostés que sacude la casa.**

Pausa de silencio

1L La Biblia es un libro lleno de un viento que viene de Dios, que ama los espacios abiertos, llena las formas y pasa más allá, que no sabes de dónde viene y dónde va, fuente de libres vidas. El bautismo significa inmersión. Uno de los símbolos cristianos más antiguos, el del pez, recuerda también esta experiencia: como el pequeño pez en el agua, así **el pequeño creyente está inmerso en Dios, como en su ambiente vital, que lo envuelve, lo sostiene, lo alimenta. Jesús estaba en oración y he aquí que vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado: en ti he puesto mi complacencia».** Esa voz del cielo anuncia tres cosas, proclamadas a Jesús en el Jordán y repetidas en cada uno de nuestros bautizos.

2L HIJO es la primera palabra: Dios es fuerza de generación, que como toda semilla engendra según la propia especie. Todos somos hijos en el Hijo, fragmentos de Dios en el mundo, especie de su especie, tenemos a Dios en la sangre. **AMADO.** Antes de que actúes, antes de cualquier mérito, lo sepas o no, en cada despertar, **tu nombre para Dios es "Amado"**. «Tú nos has amado primero, oh Dios, y hablamos de Ti como si nos hubieras amado primero una vez. En cambio, **continuamente, día tras día, durante toda la vida nos amas primero»** (Kierkegaard). **MI COMPLACENCIA** es la tercera palabra, que contiene alegría, como si dijera: **Tú, hijo mío, me gustas, te miro y soy feliz.**

Pausa de silencio

Salmo 28

Canon...

El Señor bendice a su pueblo con la paz.
Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

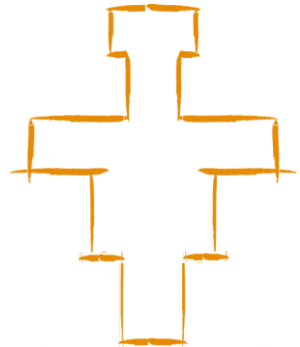
Canon...

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.

Canon...

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»
El Señor se sienta por encima del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno.

Canon...



Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*El Espíritu desciende como una paloma
para guiar tus pasos por el camino del Amor.
Ahí es donde el Padre reconoce en Ti al Hijo predilecto
que vino a cumplir su voluntad, a realizar su proyecto.
La espera se ha cumplido finalmente porque tú inicias tu misión.
En efecto, por eso te has hecho hombre, para consolar y para levantar,
para curar y para liberar, para ofrecer misericordia y paz.
Juan, el Bautista, está dispuesto a apartarse ahora que su tarea ha llegado a su fin.
El agua del Jordán ahora da paso al fuego del Espíritu,
el Profeta cede el paso al Mesías, el precursor del Hijo de Dios.
En estos días hemos contemplado el misterio de gracia, tu encarnación.
**Ahora somos guiados sobre tus pasos de hombre adulto,
para entender tu palabra, para recibir tus gestos,
Buena Noticia que cambia nuestras vidas. Amén.***

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.